

Mata Carnevali María Gabriela. “Del otro lado del espejo ¿El infierno?”. En: Capriles Elías A. y Lucena Hernán M. (Compiladores). **Globalización y Cultura: Crisis Económica, Dependencia e Identidades**. Fundación de África y Asia de Venezuela. Dirección de Cultura y Extensión. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela. 2005.

Del otro lado del espejo ¿El infierno?

María Gabriela Mata Carnevali

Introducción

África y Asia (incluyendo Medio Oriente) pueden lucirnos como tierras lejanas, salvajes y fundamentalistas en virtud de lo que de ellas y sus habitantes sabemos por los medios de comunicación que las pintan tan... ¡distintas a nosotros!... Lo que ocurre es que estamos acostumbrados a mirarnos sólo en el espejo de la civilización occidental. ¿Por qué no aventurarnos, como Alicia, a pasar del otro lado? Es posible que vayamos derecho al infierno, También es posible que no.

El viaje, en cualquier caso, debe al menos contemplar una parada en la India, país “maravillosamente “ajeno a los traumas que suscita la falsa dicotomía entre tradición y modernidad y constituye, por lo mismo, un ejemplo para el resto de la *Humania del Sur* conminado a vivir en el mundo globalizado de la posmodernidad sin perder sus líneas centrales de identidad.

Primera parte

La mirada del otro

L' enfer c'est les autres (el infierno es los otros) clama uno de los personajes de la pieza “A Puerta Cerrada” de Jean Paul Sartre refiriéndose a la mirada, que es lo mismo que decir, el juicio del otro. Y es que toda sociedad construye un discurso acerca del “otro” y la historia de ese discurso es siempre deplorable porque supone una forma de poder ejercido por el que juzga, ya que la imagen del otro se levanta sobre la base implícita de que la cultura de partida (la del yo que juzga) es superior .

En estos primeros años del Tercer Milenio la globalización ha encumbrado a la cultura occidental en el sitio de Juez Supremo convirtiéndola en “el espejo” en la que se miran las “otras”. Para nadie es un secreto que la globalización en tanto *paradigma convertido en proyecto político*, como nos gusta definirla siguiendo los planteamientos de Kaldone

Nweihed (1999) , ha asumido un papel *miserablemente pragmático al irrumpir a través de las formas culturales a saco y sin visa, simplemente porque viene apoyada por una novel y deslumbrante tecnología de la comunicación , que se está imponiendo como la industria imperial del capitalismo (íbid)*

La “globalización” de las comunicaciones (originadas mayoritariamente en Occidente) ha debilitado el vínculo territorio cultura creando, por así decirlo, “otra cultura”, una cultura “única” que por lo mismo constituye una clara forma de dominación. Si, como afirman distinguidos investigadores en materia de comunicación, *las nuevas generaciones se identifican más con los signos y modelos de esa cultura “mediática” que con aquellos que le han dicho hasta el cansancio que les pertenecen por herencia patria o familiar* (Bisbal, 1999), imagínense que pueden pensar de aquellas con las que no tienen contacto directo.

Asia, África y Medio Oriente son, para los que vivimos de este lado del mundo, tierras “lejanas”, “salvajes” y “fundamentalistas” pues así nos las han pintado.

Ni tan distintos

Sin embargo, si miramos bien, advertiremos que a los habitantes del *SUR* nos unen más cosas de las que parecen. Y es que ante el fenómeno o proceso de globalización, los países “sin *maquinaria*“, las naciones “lentas” ubicadas en la “*periferia*”, “*subdesarrolladas*” o en “*vías de desarrollo*”, los integrantes no del Primer ni del Segundo sino del “*Tercer Mundo*”, hoy rebautizados como “*mercados emergentes*”, estamos igualados en la “*emergencia*”.

En la emergencia de encontrar la manera de insertarnos en una economía global sin que ello signifique quedar peor de lo que estamos pues, viviendo como vivimos, dentro de un “*Apartheid*” tecnológico, carentes de recursos financieros, endeudados más allá de nuestra capacidad de pago, si no tomamos las previsiones necesarias corremos el riesgo de ser absorbidos no por una economía sino por una “*miseria global*”.

En la emergencia de resguardar en lo posible los rasgos propios de cada quien, ese conjunto de lealtades, reales o percibidas, que constituyen para los hombres la base conceptual del pronombre nosotros, que podemos llamar identidad o cultura.

La paz del mundo, que es o debiera ser mucho más que la ausencia de guerra, depende de que encontremos la fórmula que nos lleve a resolver satisfactoriamente esta doble emergencia, pues, la globalización, con la democracia y el liberalismo como banderas, lejos de marcar el “*fin de las contradicciones de la historia*” (Fukuyama, 1989) ha potencializado otras entre las que podemos destacar precisamente las desigualdades económicas y las que se fundamentan en las diferencias o particularidades culturales.

En la literatura mundial al respecto se aprecia en general cierto pesimismo, como si fuera imposible luchar contra algo que “ya llegó” (Kaldone, 1999) Afortunadamente, hay gente muy valiosa que ha decidido afrontar el reto. Dejarnos llevar por una corriente,

simplemente porque “ya llegó”, sin duda daría pie a un nuevo capítulo de colonización y dominio.

En el camino de las soluciones

Siguiendo los pasos de aquellos que se han preocupado por ir más allá del planteamiento del problema y comenzar a andar **el camino de las soluciones** nos encontramos en el marco de este IV Congreso Nacional de ALADAA con la postura asumida por el profesor Elías Capriles para quien no existe solución posible sin una *globalización de la conciencia*.

En su opinión, a la *globalización macdonalizante* impuesta desde arriba hay que responder desde abajo con una *globalización de nuestra percepción y de nuestra experiencia*, en el sentido de permitirnos superar los ilusorios límites de nuestro estrecho ego y así vivenciar que nuestra verdadera naturaleza comprende la totalidad del cosmos. La única vía, a su juicio, para lograr tal *revolución de la psiquis*, la cual actualmente se encuentra estructurada con base en relaciones de dominio que son contrarias a la colaboración con la naturaleza y la solidaridad con el resto de los humanos pasa por el rescate de la espiritualidad.

Y resulta que la espiritualidad tiene su casa más grande en Oriente!!!!!!

De lo que hacemos en nombre de Dios

Por supuesto, no todo es color de rosa en el “mundo oriental”. Hechos como el recrudecimiento de la violencia en el Medio Oriente demuestran lo terrible que puede llegar a ser la religión... Sin embargo, como apunta Mansilla (1999) aun así es posible y deseable mirar a la fe religiosa como *fuerza de sentido y consuelo* y apuntalar de esta manera la esperanza de un mundo mejor.

Según él, *la religión en cuanto la alienación del hombre en sí mismo (Feuerbach), el suspiro de la criatura oprimida por la sociedad y la naturaleza (Voltaire y Condorcet), la enfermedad proveniente del miedo y otras teorías más refinadas (como las elaboradas a partir del psicoanálisis de Sigmund Freud), representa una visión demasiado estrecha del fenómeno religioso, condicionado por el optimismo científico técnico de los últimos siglos. Aunque Nietzsche no dudara en tratarla como mera ideología, es decir, una consciencia necesariamente falsa consagrada a justificar lo injustificable, lo cierto es que la religión, o las religiones, representan un ensayo más o menos consistente de dar sentido a los designios humanos. Como afirmara Max Weber, es ella o son ellas, las que brindan los últimos motivos reales para la actuación humana y, por consiguiente, el fundamento para sistematizar el comportamiento de la vida cotidiana pues proveen la base para la construcción de nuestros códigos morales. (citado en Mansilla, 1999)*

Claro que al ver las imágenes de unos pobres hombres con piedras enfrentados a otros con armas de fuego y de la muerte cobrando peaje en el cuerpo de niños inocentes uno se pregunta dónde están esos códigos morales y el corazón se le arruga de vergüenza al pensar en lo que podemos llegar a hacer “en nombre de Dios”. Pero, Dios no tiene la culpa

La mayoría de las críticas eruditas de la esfera de lo sagrado no diferencian entre la religión y sus múltiples instituciones y tampoco entre el núcleo filosófico de la religiosidad y los dogmas para consumo popular. Las instituciones y los dogmas son obras humanas, demasiado humanas casi todas ellas, y por lo tanto, han sido y son proclives a ser manipuladas para los fines más “nobles o “innobles” (pónganle uds. El adjetivo que más les cuadre) como las pasiones nacionalistas, las luchas étnicas, las guerras civiles y la defensa de privilegios insostenibles.

La visita del líder de la derecha israelí, Ariel Sharon, a la Explanada de las Mezquitas, uno de los lugares santos del Islam, fue la chispa que prendió de nuevo la violencia. Como se sabe, las negociaciones de paz están trancadas porque los israelíes se niegan a retirarse de Jerusalem oriental, lugar que los palestinos aspiran a convertir en capital de su Estado cuando llegue el momento de su declaración tantas veces pospuesto.

¿Por qué la obsesión que dio pie a la provocación? Nadie mejor que los judíos para conocer el valor de la tierra ancestral, la necesidad de una identidad nacional y de un Estado para decidir el destino propio. ¿Por qué la respuesta violenta? ¿Será que los palestinos no saben defender sus puntos de vista en paz o que los otros no entienden sino el idioma de la guerra? ¿Cómo es que Dios permite todo eso?

El pobre Dios, repito, no tiene la culpa de lo que algunos hacen en su nombre. Ojalá y estas manifestaciones extremas no nos lleven a una condena masiva de la religión pues como afirma Mansilla (1999): *Es vano salvar un sentido del mundo y de la historia si se asevera, al mismo tiempo, que Dios no existe. El mundo contemporáneo, de una actividad enfermiza y de éxitos materiales sin precedentes, es simultáneamente un mundo tedioso en el que el individuo no halla sentido a sus múltiples esfuerzos y se refugia en las drogas, en el hedonismo vulgar, en el consumo irracional y en todas las supersticiones posmodernas, que van desde la astrología hasta el renacimiento de las idolatrías*, esas que Díaz (1997) llama *pos religiones* y que, a su juicio, están vacías de toda crítica social pues, al parecer, ninguna preocupación profética ni social inquieta a los miembros de la Nueva Era.

Segunda parte

El caso de la India

En contraste con lo que acontece en el Medio Oriente la India nos ofrece un ejemplo de espiritualidad constructiva. En este “lejano país asiático” religión, identidad y desarrollo se dieron la mano dejando atónitos a los que desde Occidente tratan de vendernos su falsa dicotomía entre tradición y modernidad.

Lo más interesante es que su historia encaja sin problemas en los análisis “posmodernos” pues, como dice Jean Baudrillard (1997), un autor al que se ha calificado como sociólogo por antonomasia de la era pos marxista, en estos últimos años *las cosas han encontrado un modo de escapar a la dialéctica que las aburría, la cual consiste en proliferar al infinito,, potencializarse, insistir sobre su esencia, en una escalada a los extremos, en una obscenidad que les sirve de finalidad inmediata y de razón insensata.*

En su opinión, cualquier carácter elevado de este modo a la potencia superlativa - lo más verdadero que lo verdadero, lo más bello que lo bello, lo más real que lo real, lo más moderno que lo moderno- goza de un efecto de vértigo independiente de cualquier contenido o de cualquier cualidad propia, sea cual fuere esta cualidad con tal que, dejando de ser relativa a su contrario (lo verdadero de lo falso , lo bello de lo feo, lo real de lo imaginario, lo moderno de lo tradicional), llegue a ser superlativa, positivamente sublime porque , en cierto modo, ha absorbido toda su energía . Así, lo bello no se borra a favor de lo feo, absorbe su energía, se recrea y aparece con la moda. Lo real no se borra a favor de lo imaginario, se borra a favor de lo más real que lo real lo hiperreal. Más verdadero que lo verdadero: la simulación.

Pudiéramos decir que en la India la tradición no se “borra” para dar paso a la modernidad; al contrario. Allí, como afirmara con lucidez el Embajador Niranjan Desai (1999 a), *la tradición no es la memoria de los tiempos pasados que se pone a salvo en un Museo, sino algo vivo que interviene activamente en todos los conflictos e intereses en forma de criterio moral, una auténtica piedra de toque y voz de la conciencia* y es así desde su fundación como República independiente:

Cuando, como producto de largos años de servilismo colonial y sumisión cultural, muchos de los líderes intelectuales progresistas llegaron a creer que las tradiciones indias representaban un espejismo, un peso muerto que había que desechar en aras de la modernidad, un hombre común, un ciudadano desconocido de una nación esclavizada, se paró en la tierra firme de esas mismas tradiciones para retar a Occidente y triunfó demostrando que la resistencia pasiva, la fuerza del alma, es superior a la fuerza de las armas.

Los años que siguieron a la declaración de independencia fueron en verdad difíciles, no solo por la lucha contra la intolerancia religiosa que tuvo su capítulo más triste en la desmembración de Pakistán, sino porque además hubo que hacerle frente a la tarea inmediata de mejorar el nivel de vida de 350 millones de indios. De acuerdo con Ismael Cejas (1997) la India logró insertarse en la globalizada economía mundial *sin perder del todo las líneas centrales de identidad y pertenencia cultural.*

En este “mantener las líneas centrales de identidad” jugó un papel definitivo la visión Nehruniana de las Relaciones Internacionales tanto desde el punto de vista político como económico. Nehru, el primero de los primer ministros de la India libre - cuenta Desai (1999 a) - creía que la libertad una vez obtenida, tenía que ser protegida por medio del *esfuerzo positivo*, el cual implicaba la puesta en práctica del juicio independiente sin importar los puntos de vista de los grandes poderes.

En lo político, estas ideas sirvieron de base para la creación del Movimiento de los No alineados en la Conferencia de Belgrado de 1961. La influencia de Nehru se combinó con la tozudez de Sukarno, Nasser y Tito para fijar, en medio de la guerra fría, cinco principios que apuntaban a resguardar a sus países de los “coletazos” del conflicto ideológico de las grandes potencias: La política de no alineación y coexistencia pacífica, apoyar los movimientos de liberación nacional, no pertenecer a ningún pacto militar colectivo que

pudiese involucrar a alguno de los países firmantes en los conflictos de otro, no formar alianzas.

En lo económico Jawaharlal Nehru fue capaz de vislumbrar con mayor seguridad que la exhibida por muchos órganos de inteligencia, catedráticos e institutos de alto nivel, las transformaciones que estaba sufriendo el mundo conocido de la década del 60. Con verdadera inquietud siguió el desarrollo de la ciencia. Sus esfuerzos dirigidos a modernizar el sector científico de la India a través de una política estatal favorecedora de dicha actividad constituye una muestra fehaciente de su interés por algo que presentía podía cambiar los esquemas conocidos. *El gran desarrollo de la ciencia y la tecnología -decía- y, más particularmente de las comunicaciones, presiona más y más hacia integraciones mayores que no favorecerán a los países que se queden atrás* (citado en Cejas, 1999)

Precisamente, el alto nivel alcanzado por la India en materia de ciencia y tecnología fue el que les permitió en mayo de 1998 autoproclamarse la sexta potencia nuclear. Esto puede ser visto como contradictorio con los postulados Gandhianos a favor de la fuerza del alma y en contra de las armas, sin embargo, cabe preguntarse si, en efecto, como afirman los voceros del gobierno, es una cuestión de supervivencia en un mundo que no entiende sino el idioma de la violencia.

El desarrollo de tecnología nuclear por parte de las repúblicas islámicas próximas a la frontera India, entre ellas Pakistán, país con el que han mantenido tres guerras por la región de Cachemira, y la “hipocresía” que desde el comienzo manchó las iniciativas de desarme sin duda influyeron en la decisión de la India de desarrollar su opción nuclear en stand by desde 1974 y apostar por una política “disuasiva”.

Los líderes actuales de la India, basándose en una premisa de Nehru según la cual la paz no depende de la abstención física de la guerra sino de la creación de una atmósfera de tranquilidad mundial, parecen creer que la tranquilidad en estos tiempos se consigue sólo a través de la disuasión que genera el temor compartido a una conflagración de la talla o el tenor de una conflagración nuclear, pues los esfuerzos precedentes por lograr un desarme “real” no dieron los resultados esperados y generaron, en la práctica, un apartheid nuclear difícil de aceptar.

Como dice el Sr. Jaswant Singh en un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs: No mucha gente está consciente del hecho de que la mayoría de las naciones en el mundo son beneficiarias de un paradigma de seguridad nuclear basado en la disuasión que dejaba por fuera a Africa y el sur de Asia* (citado en Desai, 1999 b) y de que- agregamos nosotros- los instrumentos creados para detener la proliferación de este tipo de armamento fueron y continúan siendo manipulados en función de que los que lo poseen lo sigan teniendo y los que no, nunca lo puedan desarrollar.

Así las cosas, la India, en lugar de traicionar su "esencia", estarían “potencializándose” en una “escalada a los extremos quizás no tan “insensata”.

Sin embargo, resulta difícil escapar al juicio del otro.

Estados Unidos, a través de su Presidente, quien estuvo en marzo de este año de gira por Asia, se encargó de reprocharle una vez más al gobierno indio su decisión de unirse al “Club Atómico”. Con un lenguaje diplomático y cuidadoso de no herir los sentimientos de su auditorio, Bill Clinton cuestionó una acción que, en su opinión, invita a una escalada nuclear en la región e insinuó que con el dinero que se requiere para mantener en funcionamiento dos tipos distintos de armamentos (convencional y nuclear), más los dispositivos mínimos de seguridad, pudieran cubrirse “otras” necesidades. Apeló, como era de esperarse, a la faceta “espiritual” de la India y la conminó a continuar siendo un “ejemplo para el mundo”: Y es que, como apunta Desai (1999 a), durante mucho tiempo ha existido una concepción falsa pero muy tenaz de lo que son las tradiciones indias. La India, se supone, es predominantemente mística y antimaterialista y, por tanto, niega o “debería negar”, los impulsos vitales.

Great nations with broad horizons must consider whether actions advance or hinder what Nehru called the larger cause of humanity dijo Clinton buscando ganar el apoyo indio al Tratado para la Completa Prohibición de Pruebas Nucleares CTBT (Comprehensive Test Ban Treaty) sin darle importancia al hecho de que el mismo fue rechazado en noviembre del año pasado por el congreso norteamericano.

Claro, resulta más fácil invocar el “misticismo” del otro que revisarse uno mismo.

Según altos funcionarios del gobierno indio ningún otro país ha deliberado tanto acerca de la conveniencia o no de subordinar sus necesidades de seguridad soberana a los deseos de desarme global, contrastando las visiones idealistas y realistas de las relaciones internacionales. Veinticuatro años de abstención constituyen una prueba contundente, dicen. El “error”, como subrayó irónicamente alguien alguna vez cuando las protestas por las pruebas se dejaron oír alrededor del mundo, fue no haberlas realizado durante la época en que Francia llevó a cabo las suyas, es decir, en 1995.

Dado su interés en materia “espiritual”, habría que contarle a Clinton y a los líderes de las demás potencias nucleares aquella historia de la mujer que una vez se le acercara a Gandhi pidiéndole que aconsejara a su hijo para que dejara de comer azúcar. El Mahatma le dijo que regresara dentro de quince días. Transcurrido el tiempo indicado la mujer regresó y Gandhi habló con el muchacho. Ella se mostró muy agradecida pero no pudo esconder su curiosidad acerca de por qué él había insistido tanto en esperar dos semanas. Honestamente le dijo que había necesitado dos semanas para él mismo dejar de comer azúcar. (Citado en Desai, 1999 b)

Bromas aparte, sin negar la importancia del patrimonio espiritual de un país como la India en un mundo cada vez más insensible a las cosas de Dios, esta “etiqueta” que han querido ponerle como una camisa de fuerza no se corresponde con la interpretación que los mismos indios hacen de su tradición. *Las tradiciones indias contienen elementos cognitivos, racionales e históricos, que enfatizan el aquí y ahora - aclara Desai - El ideal dominante de la cultura india no es la renuncia sino el karma yoga (filosofía de la acción). Una lectura atenta de los tres grandes afluentes de este río en permanente movimiento : el hinduismo, el budismo y el janaismo, revela que los mismos no se oponen a la actividad*

mundana, solo que esta debe ir encaminada a la transformación del mundo en un lugar mejor para vivir.

En efecto, el Bhagabad Gita enfatiza que la verdadera renuncia consiste en desarrollar el desapego y sin embargo, al mismo tiempo seguir trabajando por el bienestar espiritual y material de uno mismo y el mundo. El empeño, el esfuerzo y la seriedad son las palabras claves de la enseñanza budista. Hasta la más ascética de las tres tradiciones, el Jainismo, pone énfasis en las virtudes de la laboriosidad y la economía.

Afortunadamente, la India parece asumir sin problema el papel que cree le corresponde según “la filosofía de la acción” en el mundo de hoy, independientemente de cómo la miren los “otros”.

La verdad es que la humanidad estaría mejor sin ninguna bomba. Personalmente desearía que alguien con la fuerza de Gandhi defendiera la no violencia en estos tiempos tan turbulentos. Sin embargo, lo que en este momento queremos es destacar el hecho alentador de que uno, al menos, entre los países en desarrollo, afianzado en sus raíces, crezca o busque crecer “a su manera” en medio de una cultura “globalizada”.

No podemos dejar que la globalización nos robe el juicio. Cabe la posibilidad de que el cielo que nos quieren vender no sea el “único cielo” o no sea "cielo" en lo absoluto y que el infierno no esté en los otros sino en “la mirada del otro”.

Quizás valga la pena volver los ojos hacia Dios, cualquiera sea el nombre que nos hayan enseñado a darle, pues las sociedades “modernas” que florecen sin creencias religiosas y que construyen fáciles paraísos materiales se alejan, en el fondo, del designio de hacer más llevadera la vida en la tierra.

Referencias Bibliográficas :

Bartet, Leyla (1999). “Reflexiones sobre la alteridad. La mirada del otro.” *Estudios de Africa y Asia*. Editorial Venezolana. Mérida, Venezuela.

Baudrillard, Jean (1997). *Las Estrategias Fatales*. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Bisbal, Marcelino (1999). “Teoría de la Comunicación”. Curso Universitario de Locución. U.C.V. Caracas, Venezuela.

Capriles, Elías (2000). “Globalización desde arriba, Globalización desde abajo”

Ponencia IV Congreso nacional de ALADAA. Mérida, Venezuela.

Cejas, Ismael (1997) “El difícil reto de la modernización económica”.

India: tradición vs modernidad ¿Continuidad en el Cambio?.

Editorial Venezolana. Mérida, Venezuela.

(1999) . “Nehru y la no alineación: Algunas consideraciones sobre el nuevo orden mundial , Globalización y Pruebas atómicas”.

India: De su contribución universal a los pensadores de la independencia.

Editorial Venezolana. Mérida, Venezuela.

Clinton, Bill (2000). “Speech by the US President to the Joint Session of the I Indian Parliament” marzo 22.

Desai, Niranjana (1999a). “La contribución de la india a la cultura universal”.

India: De su contribución universal a los pensadores de la independencia.

Editorial Venezolana, Mérida.

_____ (1999b). “¿Desarme nuclear o no proliferación?”. Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual. Caracas, Venezuela.

Díaz, Carlos (1997). *Manual de Historia de las Religiones*. Editorial Desclee de Brouwer, S.A. Bilbao, España

Fukuyama, Francis (1989). *Fin de la Historia*. Editorial Planeta. Barcelona, España.

Huntington, Samuel (1993). “The clash of civilizations”. *Foreign Affairs*. Vol 72 N3

Mansilla, H.C.F. (1999). *Tradición, modernidad y posmodernidad*. CIPOST. Caracas, Venezuela.

Nweihed, Kaldone (1999). *Globalización: Dos rostros y una máscara*. Instituto de Altos Estudios De América Latina. USB. Caracas, Venezuela.

(2000) “Las fronteras políticas entre los estados africanos y el conflicto Global. Una aproximación a una geopolítica atípica”. Ponencia IV Congreso Nacional de ALADAA. Mérida, Venezuela.

Pirenne, Jacques. *Historia Universal*. Vol III . Editorial Grolier, México.

